

*CÓMO LOS MEJORES
ALCANZAN SU MÁXIMO
POTENCIAL*

OBERON



IMPARRABILE

UNA NUEVA TEORÍA DEL ÉXITO

PARA DEPORTISTAS, PADRES,
ENTRENADORES Y LÍDERES

RIC BUCHER

ÍNDICE DE CONTENIDOS



<i>9</i>	Introducción
<i>17</i>	VERDAD N.º 1 Ceder no es rendirse: Steve Young
<i>37</i>	VERDAD N.º 2 Un fallo corregido es una fuente de esperanza: Stephen Curry
<i>67</i>	VERDAD N.º 3 Nadie conoce tus prioridades mejor que tú: Rose Zhang
<i>89</i>	VERDAD N.º 4 Quién eres, y no dónde estás, determinará lo que eres: Fred VanVleet
<i>113</i>	VERDAD N.º 5 Humildad o humillación, tú eliges: Brandi Chastain
<i>137</i>	VERDAD N.º 6 La visión de túnel es un agujero negro: Dirk Nowitzki

159	VERDAD N.º 7
	Cualquiera puede ser la respuesta a una necesidad: John Staton IV
183	VERDAD N.º 8
	Los mayores objetivos son los que no puedes conseguir tú solo: Paolo Banchemo
207	VERDAD N.º 9
	El porqué es más importante que el cómo: Landon Donovan y Caroline Marks
245	VERDAD N.º 10
	La firmeza no quita el cariño: Richard Jefferson
267	EPÍLOGO
273	Agradecimientos
275	Nota sobre las fuentes
277	Índice

INTRODUCCIÓN



AUNQUE PAREZCA, A TODA LUZ, QUE ESTE LIBRO VA DE DEPORTES, NO ES ASÍ.

Va de personas de distintos géneros y generaciones que, de manera independiente, adoptaron un rasgo común que consideran indispensable para su éxito: la capacidad de sintetizar quiénes y qué querían ser con la visión de otra persona de quién y qué podrían ser abrazando mutuamente la idea de cómo llegar ahí. Todos eran, en una palabra, entrenables.

No es un concepto exclusivo de los deportistas.

Este libro gira en torno a las diez «verdades» de ser entrenable, cada una ilustrada por la historia de un deportista y su camino para liberar todo su potencial. Decidí ilustrar el valor de ser entrenable a través de distintos deportistas, en lugar de otras profesiones (atleta, músico, ejecutivo de negocios, astronauta, político, etc.) por dos razones. Una, porque si hay un lenguaje universal no es el esperanto, sino el deporte. Independientemente de la profesión que acabemos ejerciendo, en algún momento todos hemos sentido fascinación por algún deporte, ya sea practicándolo o viéndolo. Y dos, para mostrar

realmente la dinámica que hace que alguien sea entrenable, necesitaba profundizar en los acontecimientos y experiencias que moldearon a mis sujetos a una edad temprana, acontecimientos y experiencias que no siempre fueron halagüeños. Mi larga carrera cubriendo deportes y las relaciones que he construido me han dado la confianza necesaria para hacerlo.

Cuando era pequeño, no soñaba con escribir un libro sobre ser entrenable. Como muchos de nosotros, soñaba con ser deportista profesional, un sueño al que renuncié cuando me aceptaron en una universidad de la Ivy League; como era la primera persona de mi familia en ir a la universidad, sentí que les debía a mis padres cambiar el terreno de juego por las aulas. Aun así, entré en el equipo universitario de fútbol de Dartmouth como novato sin beca, pero jugaba más por amor al deporte que por buscar una carrera profesional. Siempre he tenido una inclinación creativa (tocaba la trompeta y el piano, dibujaba tiras cómicas y escribía relatos cortos y poemas desde la escuela primaria), así que me imaginaba como intérprete o creador de algún tipo. Cuando conseguí unas prácticas en *Sports Illustrated* el verano antes del último curso, tuve la oportunidad de combinar mi sueño deportivo con el artístico. Al trabajar con los escritores y editores de *SI*, vi por primera vez que los deportes eran una forma sutil de escribir sobre lecciones de vida. Todas las historias deportivas tratan, en cierto modo, sobre enfrentarse a un obstáculo y superarlo, o sobre cómo este te cambia irremediabilmente. La redacción deportiva me dio la oportunidad de identificar fórmulas para el éxito y presentarlas de una manera que todo el mundo pudiera apreciar y comprender.

Ahora sé que mis experiencias como deportista, incluida la cruda realidad de que no llegaría tan alto como esperaba, moldearon, inspiraron y marcaron todo lo que he hecho desde entonces. Como periodista deportivo, lo que más me interesaba eran las experiencias vitales y las relaciones de los deportistas y entrenadores antes de alcanzar la cima en sus respectivas disciplinas, especialmente aquellas experiencias y

relaciones que iban más allá del vestuario o del campo de juego. En parte, era para comprender qué tenían ellos que yo no tenía; en parte, era para identificar sus fórmulas para el éxito y ver si funcionarían igual de bien en mis objetivos no deportivos.

Me satisface decir que sí, funcionan. Resulta que son los bienes intangibles más valiosos que un deportista puede obtener al practicar un deporte. El escritor y orador motivacional Simon Sinek ideó una parábola sobre dos señales de tráfico: una decía VICTORIA y apuntaba en una dirección, la otra apuntaba en otra dirección y decía REALIZACIÓN. El valor de la victoria es, en resumen, alcanzar un objetivo o destino específico, un momento de estar en lo más alto mientras la multitud te jalea y cae confeti. La realización es lo que se gana y comparte en el camino a la cima. Lo que sugiere este libro es que se puede llegar a la victoria y la realización siguiendo el mismo camino; sin embargo, la victoria es un lavacoche junto a la carretera, mientras que la realización es una suscripción de por vida a asistencia en carretera. Las victorias monumentales forman parte de la historia de todos los triunfadores de este libro, pero son solo hitos en su camino a la realización, que es lo que realmente valoran. Igual de importantes para ellos son los lugares en los que han tropezado en el camino, porque ahora están convencidos de que las victorias no habrían llegado sin ellos.

Aunque este libro trata sobre mucho más que deportes, hoy en día existe una crisis de entrenabilidad en los deportes estadounidenses. Hoy en día, demasiados deportistas jóvenes y sus familias solo piensan en la victoria como todo lo que esperan obtener al practicar un deporte. Eso ha llevado a que sus sueños sean explotados por cualquiera que les ofrezca visibilidad y contactos para conseguir una beca deportiva (y, ahora, una bonificación por derechos de imagen). No hay nada malo en aspirar a obtener una beca deportiva o un contrato NIL (nombre, imagen y semejanza), pero convertirlo en un único objetivo en cuanto un niño muestra algún grado de aptitud tiene muchas repercusiones.

Además, si una beca completa en la División I o II y unos cuantos dólares extra son la única medida del éxito, la gran mayoría de los deportistas (y sus familias) habrán desperdiciado una cantidad considerable de tiempo y dinero y se sentirán profundamente decepcionados con los resultados de sus esfuerzos. Me viene a la mente el legendario *quarterback* de la NFL Aaron Rodgers, quien, tras alcanzar el sueño de su vida de ganar una Super Bowl, pensó: «¿Eso es todo?».

«Me preguntaba: "¿Me he equivocado de objetivo o he dedicado demasiado tiempo a pensar en cosas que, al fin y al cabo, no te dan la verdadera felicidad?"», comentaba en el documental de Netflix *Aaron Rodgers: Enigma*. Cualquiera que haya logrado algo digno de mención te dirá que lo que realmente valora no es el resultado final, ya sea el trofeo Vince Lombardi o la invención de una aspiradora sin bolsa, sino lo que ha descubierto por el camino.

James Dyson, multimillonario gracias a su invento de la susodicha aspiradora que lleva su nombre, obtuvo la misma satisfacción al inventar la Contrarotator, una lavadora. Básicamente, fue un fracaso comercial, pero funcionaba exactamente como Dyson esperaba.

«El hecho de que no fuera necesariamente un éxito comercial era secundario frente al objetivo de resolver el problema», declaró a la BBC. «Eso es lo que realmente me gusta. El fracaso es la mejor medicina, siempre y cuando aprendas algo».

Lo cierto es que todo el mundo tiene un don o un talento especial. Identificarlo, fomentarlo y, quizás lo más importante, ponerlo a prueba determina si llegará a desarrollarse plenamente. Uno de los puntos en común entre los deportistas que aparecen en este libro es que se fortalecieron al no ser favorecidos, al no jugar en el equipo «A» desde el principio. Eso les llevó a desarrollar músculo y carácter, lo que les sirvió más adelante. Me entristece ver la mirada confusa y desanimada en el rostro de un deportista (y la mirada decepcionada o incluso enfadada en los rostros de sus padres) cuando no logran alcanzar un determinado

objetivo, ya sea formar parte del equipo de su instituto, conseguir una beca para la universidad o jugar profesionalmente, sobre todo porque llevo suficiente tiempo en el mundo del deporte como para verlo venir, como si estuviera viendo un accidente de coche a cámara lenta. Después de ver esa situación repetirse una y otra vez, a menudo he pensado: «Si tan solo supieran...».

Este libro es una invitación a saber.

Tuve el gran privilegio de entablar amistad con el tres veces campeón de la NBA B. J. Armstrong gracias a mi trabajo como periodista deportivo, lo que a su vez me permitió conocer a uno de sus compañeros de equipo, el mejor jugador de baloncesto que he visto nunca: Michael Jordan. B. J. fue el primero en revelarme lo que, según Jordan, era el secreto de su éxito. No era el control corporal que le valió el apodo de «Gato Negro» ni la capacidad atlética que le permitía deslizarse por el aire como si estuviera suspendido en un cable invisible. Nada de eso. Tampoco era su envergadura de pterodáctilo, unos brazos que parecían engullir a sus oponentes y que le valieron nueve premios al mejor equipo defensivo y un premio al mejor jugador defensivo del año, algo que generalmente se reserva para los hombres altos que bloquean tiros y rebotan. Tampoco eran sus manos, tan grandes y ágiles que podía palmear un balón de baloncesto con cualquiera de ellas como si fuera un pomelo. Tampoco era su velocidad (37 metros en 4,4 segundos cuando estaba en segundo curso de la universidad), que hacía imposible que los defensores se interpusieran entre él y la canasta sin derribarlo.

Todos los dones mencionados antes le sirvieron como materia prima para convertirse seis veces en campeón de la NBA y cinco veces en MVP de la liga, un premio que ahora se llama Trofeo Michael Jordan, pero no fueron lo que lo diferenciaba de todas las demás estrellas de la NBA con un talento único.

¿El secreto de su éxito? «Era entrenable», dijo.

Ya lo sé, parece absurdo que alguien tan físicamente dotado, con tanta destreza y tan ferozmente competitivo como Jordan diga que la entrenabilidad es su principal activo. ¿No es eso para jugadores secundarios o para alguien que solo intenta entrar en el equipo? ¿Alguien que no ha sido bendecido con un físico extraordinario? Como mínimo, muestra un nivel de humildad que parece impropio de cualquier atleta de la talla de Jordan; es una admisión de que necesitaba ayuda, una guía para alcanzar la cima. Esto contradice la imagen feroz que tenemos de él, y de la mayoría de los demás deportistas de alto nivel, con esa mirada de acero que dice «dame el balón y quítate de en medio». Pero su admisión no resta valor a esos dones físicos y a su temperamento mental; simplemente está diciendo que no habría podido explotarlos al máximo si no hubiera sido también capaz de dejarse entrenar. Jordan está muy orgulloso de no haber ganado siempre, de no haber tenido siempre éxito, hasta tal punto que hizo un anuncio sobre todos los tiros determinantes que falló. Se ha esforzado por recordar al mundo que tuvo que aprender muchas lecciones difíciles en su camino hacia la cima, porque está orgulloso de la resiliencia y el esfuerzo que le costó aprenderlas. Se siente cómodo reconociendo sus fracasos porque fueron los cimientos de su éxito. También llegó a comprender que ningún partido, ningún objetivo, define el éxito o el fracaso. Se trata de afrontar el reto en el momento, aprender de él y buscar ideas sobre cómo rendir mejor la próxima vez.

Tom Brady, el *quarterback* ganador de siete Super Bowls, habla mucho sobre los obstáculos que tuvo que superar y sobre cómo aprovechó al máximo sus limitadas oportunidades. No lo hace solo por orgullo, sino porque así es como desarrolló las herramientas que le llevaron al éxito posterior. Herramientas mentales que van mucho más allá de lanzar con precisión un balón de fútbol americano o leer una defensa. En un momento dado, consideré incluir tanto a Jordan como a Brady en este libro, pero sus logros son tan extraordinarios que podría resultar difícil convencerte, lector, de que tú también puedes ser como Mike o Tom. Su extraordinaria fama también ha hecho que sean

muy cautelosos con sus vidas personales y sus relaciones, y analizar esas relaciones es esencial para comprender cómo y por qué eran entrenables. Así que, en su lugar, seleccioné un grupo de deportistas más cercanos que alcanzaron sus propios logros desarrollándose hasta convertirse en la mejor versión de sí mismos, tanto dentro como fuera del campo o la cancha, y que estaban dispuestos a dar detalles íntimos sobre cómo lo hicieron.

Independientemente de su género, generación o deporte, todos ellos, junto con muchos otros a los que entrevisté y consulté, atribuyen su éxito a ser entrenables. Pero ¿qué significa eso exactamente? Es una palabra corriente, pero no tiene un significado universal. Todas las personas con las que hablé pudieron ofrecer una definición, pero ninguna de ellas era exactamente igual. Ya te he dado la mía: sintetizar tu visión de quién y qué quieres ser con la visión de otra persona de quién y qué puedes ser, colaborando para hacer realidad esa visión compartida.

Al recordar mi carrera deportiva, desearía haber sido más entrenable, más sincero a la hora de buscar perspectivas sobre lo que hacía bien y mal y sobre cómo mejorar. Eso requiere una combinación de confianza y humildad; yo tenía mucha confianza, pero me faltaba humildad. Era un trabajador incansable, pero ahora sé que mi energía y mi concentración podrían haberse canalizado de una manera mucho más eficaz. Si hubiera sido capaz de ver la imagen panorámica, de comprender verdaderamente todo lo que podía aprender al reconocer y abordar mis debilidades, estoy seguro de que habría perseguido mis objetivos de una manera mucho más sana, tanto para mí como para los que me rodeaban. El precio de haber tenido que darme cuenta a la fuerza del valor de ser entrenable es preguntarme qué habría pasado si me hubiera dado cuenta antes. En retrospectiva, no es de extrañar que replicara ese enfoque al principio de mi carrera profesional. Soy muy consciente de que tener habilidad para hacer algo bien puede ser un obstáculo o un inhibidor del desarrollo. Nos aferramos a nuestros

puntos fuertes porque no queremos que nadie vea nuestras debilidades, sin saber que nos estamos exponiendo a que esas debilidades se revelen, pero no por nuestra elección.

Al escribir este libro, lo más gratificante ha sido que casi todas las personas a las que pedí que participaran y compartieran su historia lo hicieron con gran entusiasmo. No solo se sentían increíblemente afortunadas por haber aprendido a ser receptivas al entrenamiento y querían transmitir ese descubrimiento, sino que también eran muy conscientes, al igual que yo, de que el valor de ser entrenable está muy malinterpretado y subestimado en el mundo actual. Han visto, al igual que yo, el mercantilismo desenfrenado que ha engañado tanto a padres como a deportistas, no solo sobre lo que se necesita para triunfar, sino también sobre cómo se debe definir realmente el éxito. O cuál debe ser el verdadero propósito de practicar un deporte. Las personas con las que hablé, deportistas y sus padres, también tenían el simple deseo de compartir secretos que les hubiera gustado conocer antes. Los grandes entrenadores de todos los tiempos que respondieron estaban igualmente ansiosos por compartir la responsabilidad de un entrenador cuando se le confía alguien que está dispuesto a ser entrenado.

Cuando envié un mensaje a Richard Jefferson, veterano de la NBA con diecisiete años de experiencia, campeón y miembro del equipo de retransmisión de la NBA n.º 1 de ESPN/ABC, para pedirle su opinión sobre mi intención de escribir un libro sobre el valor de ser entrenable, mi teléfono vibró a los quince segundos. Si has pasado tiempo con atletas profesionales actuales o retirados, puedes apreciar lo extraordinaria que es una respuesta así.

«Es una idea increíble para un libro y pienso que lo harás muy bien», me dijo efusivamente. «Será una lectura obligatoria para entrenadores, padres y atletas. Ser entrenable es quizás lo más importante que un atleta puede tener».

Solo espero haber demostrado que tenía razón. Y que, después de leerlo, tú también estés de acuerdo.

VERDAD N.º 1



Ceder no es rendirse: Steve Young

POR RARO QUE PAREZCA, STEVE YOUNG PODRÍA NO HABER SIDO NUNCA *quarterback* de la NFL, ni mucho menos haber entrado en su Salón de la Fama, de no haber aceptado el consejo de su entrenador universitario de dejar de jugar en esa posición.

Dado que practicaba tres deportes en su instituto de Greenwich, Connecticut, Young recibió muchas ofertas para ir a la universidad, pero al final se decantó por la Universidad Brigham Young. En parte fue porque era mormón y tataranieta de Joseph Young, hermano mayor de quien dio nombre a la escuela, Brigham. En parte también fue porque, siendo un chico que no había pasado nunca una noche fuera de casa de sus padres, tenía la tranquilidad de saber que, pese a estar en la otra punta del país, contaba con una red de seguridad de amigos y familiares cerca del campus de la BYU en Provo, Utah. Pero el factor más determinante fue la reputación de BYU de producir *quarterbacks* de la NFL. Young, con un póster de Roger Staubach en la pared de su habitación, soñaba con ser uno de ellos.

ELOGIOS PARA IMPARABLE

«*Imparable* está dirigido a deportistas, padres, entrenadores y líderes que entienden que el crecimiento no se consigue en solitario. Acepta la ayuda. Date la oportunidad de mejorar».

—MIKE KRZYZEWSKI, cinco veces campeón de la NCAA, cuatro veces medallista de oro olímpico y exentrenador jefe de la Academia Militar de EE. UU., la Universidad de Duke y USA Basketball

«Para sacar lo mejor de un grupo, el liderazgo, la colaboración, el sacrificio y el empoderamiento son esenciales. *Imparable* hace un gran trabajo aclarando las piezas del rompecabezas que ayudarán a las personas y a los equipos a alcanzar su máximo potencial».

—STEVE NASH, dos veces jugador más valioso de la NBA, ocho veces All-Star y exentrenador de los Brooklyn Nets

«Un libro único, impactante y muy necesario que se basa en décadas de reportajes para explicar lo que realmente distingue a los grandes: saber que los demás a menudo nos ven con más claridad que nosotros mismos. Aunque Bucher utiliza el deporte como telón de fondo, las lecciones de estas páginas se pueden aplicar a cualquier negocio que se base en equipos y en el trabajo en equipo».

—SAM WALKER, autor de *Capitanes*

«*Imparable* se basa en la creencia de que la mejora es un viaje compartido. Tras dieciocho años en la NBA, he visto de primera mano que los mejores jugadores —y los mejores líderes— son aquellos que siguen estando dispuestos a aprender. Sé receptivo. Acepta la orientación. El crecimiento nunca se detiene».

—KEVIN LOVE, campeón de la NBA y cinco veces All-Star de la NBA

«Ric Bucher ha escrito un libro imprescindible: un manual para cualquiera que quiera encontrar esa diferencia del 2% que marca la grandeza».

—SALLY JENKINS, autora de *The Right Call*

«Las historias de *Imparable* contienen los secretos del éxito para cualquiera —deportista o no— que quiera maximizar su potencial».

—RICK CARLISLE, dos veces campeón de la NBA y entrenador de los Indiana Pacers



6317012
ISBN 978-13-87775-53-7



9 791387 775537